

Ingratitudes históricas: La aportación española a la Independencia norteamericana, por Federico Oliván

La ayuda que España prestó a los Estados Unidos en el momento de su independencia es un extremo que los historiadores norteamericanos han tratado de ocultar siempre, o, por lo menos, de disminuir, mientras ensalzaban la ayuda francesa.

Hasta ignoran que Carlos III hizo a los Estados Unidos el primer empréstito a fin de que pudieran comprar uniformes, municiones y pertrechos para su entonces descamisado Ejército. Y durante quince años, España pagó unas tras otras, en los Bancos de Austria, Alemania, Italia y Holanda, letras a las que los Estados Unidos no podían hacer honor. Durante ciento setenta y cinco años hemos oído hablar de lo que otros países han hecho por la independencia norteamericana; pero en cambio se ha callado el socorro prestado por el Monarca español Carlos III. "Uno de mis esfuerzos consistirá ahora en enmendar semejante olvido."

Estas nobles y justísimas palabras fueron pronunciadas por el ex embajador de los Estados Unidos en Madrid Mr. Stanton Griffis, al desembarcar en Nueva York el 5 de febrero de 1952, al término de su misión diplomática. Y recogidas por la Prensa de su país, aparecen impresas en la separata que contiene la interesantísima conferencia dada por el joven diplomático y brillante poeta y escritor don José Antonio Vaca de Osma, en el Palacio Maricel, de Sitges, en los Cursos internacionales para extranjeros, el día 21 de julio del pasado año.

De ella extraeremos algunos datos, apenas, divulgados, respecto al tema que encabeza estas líneas y que enfocó con certero tino Vaca de Osma, glosando las generosas declaraciones de Mr. Griffis, uno de los pocos norteamericanos constituidos en paladín de la verdad histórica española, tan maltratada por sus compatriotas.

"Francia, en efecto, se ha llevado todos los laureles de una empresa en la que España tuvo una intervención activa y eficaz, aunque tal vez menos espectacular que la de nuestros convecinos. Porque por ser esta participación francesa puramente para "la galería", hasta el general Lafayette, que capitaneaba un puñado de voluntarios franceses, fué un figurón más inchado de cascate retórico que de eficiencia militar; buen autor de arengas en las batallas y aparatoso héroe bélico en comicios y políticas jornadas.

Pero es que aun así y todo, lo que muchos ignoran es que Lafayette y sus expedicionarios embarcaron en el puerto español de Pasajes para acometer su trompeteada gesta, en la que las soflamas, los redobles de tambor y el vibrar de los carnes hicieron tanto gasto y tanto ruido como el trenar de los cañones y el fuego de la fusilería.

Veamos lo que Carlos III y sus ministros aportaron, mientras tanto, proclamada ya la Declaración de Independencia a por el Congreso de Colonias, reunido en Filadelfia el 4 de julio de 1777.

Como consecuencia de las conversaciones que el conde de Aranda mantiene con Franklin, Dean y Lee, el Gobierno de Su Majestad Católica entrega cuatro



Carlos III, Rey de España (1716-1788)

millones de reales para ayudar a los sublevados, con los que se compran 216 cañones, 209 culebrinas, 12.826 granadas, 51.134 balas, 300.000 kilos de pólvora, 30.000 fusiles con sus bayonetas, 4.000 tiendas de campaña, 30.000 uniformes y otros elementos que salen para América por la ruta de las Bermudas.

Pedidos contingentes militares por el general Lee al gobernador de la Luisiana, don Luis de Uzaga, le son otorgados inmediatamente y en gran número, con una nueva remesa de armamento y municiones que, vía La Habana, desembarca en Nueva Orleans, siendo recibidos por los capitanes Wiling y Oliver Pollock.

Grinaldi y Floridablanca incrementan los auxilios financieros girando por medio de banqueros holandeses varias letras por valor de 500.000 libras tornesas y escalonadamente otras de 120.000 y 50.000 pesos, 81.000 y 105.000 libras tornesas, respectivamente. Don Diego Bardoqui hace un gran envío de mantas desde Bilbao; el tesorero del Rey, nuevos giros importantes; y aparte de 12.000 fusiles que embarcan en el "Amphitrite", y tres millones de reales en el "San

Julián", de nuevo manda Gardoqui sus navíos repletos de vituallas y armamento.

El virrey de Méjico, don Bernardo Gálvez, suministra tropas españolas al coronel Jorge Morgan, comandante del fuerte Pitt, las cuales ocupan puestos del Missisipi, expulsando a los ingleses y apoderándose de San Agustín, en ataques combinados con los americanos.

Al mismo tiempo se envía a Miralles, como agente diplomático cerca de Jorge Washington, que al poco tiempo es sustituido por Rendón. Tanto intima el Padre de la independencia americana con nuestros diplomáticos, que se hospeda en el domicilio de éstos.

Pronto Rendón es nombrado encargado de Negocios en la capital de la Unión, y Carmichael, en la Corte de Madrid, siendo el Rey de España declarado

"poderoso protector y defensor de la independencia de los Estados Unidos".

Y al cabo de doscientos años, todo esto queda olvidado; y en prueba de agradecimiento—no hablemos del "Maine" ni de la guerra del 98—, los habitantes de Nueva York llaman a la fiesta del 12 de octubre el "Columbus Day", callando por completo el nombre de nuestra Patria, la contribución de los Reyes Católicos y la filiación de las gloriosas carabelas descubridoras.

¡Ojalá la reivindicadora campaña de Mr. Griffis y los patrióticos propósitos de Vaca de Osma logren franquear esta muralla de gélida indiferencia e ingratitud, que la pasión, la ignorancia y la injusticia han levantado en Norteamérica frente a la verdad española, desconocida y maltrecha.



ÚLTIMAS INFORMACIONES

España en el exterior



CONDECORACIÓN CHINA AL CAUDILLO DE ESPAÑA

El Embajador de China en España, señor Yu Teseune Chi, en el acto de entregar al Generalísimo Franco la más alta condecoración militar china que le ha sido concedida por el Generalísimo Chiang Kai-Shek.